

Biografías y hagiografías como fuente documental. La vida de sor Catalina de Cristo

Ana Morte Acín*
Universidad de Zaragoza

Uno de las líneas de investigación más fructíferas de los últimos tiempos en lo referente a la religiosidad de la Edad Moderna ha sido la dedicada a la religiosidad y la santidad femenina. Una de las principales fuentes para su estudio han sido las biografías y hagiografías a través de las cuales se conformó y se difundió el modelo oficial. En este sentido, la figura de santa Teresa obviamente impregnó las vidas y los relatos de sus discípulas y no solo de ellas sino de muchas de las religiosas con fama de santidad de las décadas posteriores que bebieron de sus escritos y se miraron en su espejo¹. Una de estas religiosas fue sor Catalina de Cristo, fundadora de los conventos de Soria, Pamplona y Barcelona. Tal y como se recoge en la biografía escrita por Miguel Batista Lanuza, poco después de morir, las monjas del convento de Barcelona, donde había vivido sus últimos años, recibieron el encargo de escribir el relato de su vida. Fruto de esta recopilación es la obra de sor Leonor de la Misericordia que quedó manuscrita y que fue precisamente la principal fuente de la que se sirvió el autor para su biografía².

El objetivo de este artículo, sin embargo, no es analizar la vida de sor Catalina desde el punto de vista hagiográfico, de construcción de su santidad, sino mostrar algunas de

* 0000-0001-8361-0610. Este trabajo se realiza en el marco de los proyectos de investigación “Elites políticas y religiosas, sacralidad territorial y hagiografía en la Iglesia hispana de la Edad Moderna” (HAR2014-52434-C5-2) y “La conformación de la autoridad espiritual femenina en Castilla” (FFI2015-63625-C2-2-P).

¹ Entre la abundantísima bibliografía sobre santa Teresa solo señalo algunas obras: Emilio Callado, *Viviendo sin vivir en mí estudios en torno a Teresa de Jesús en el V Centenario de su nacimiento*, Madrid, Sílex, 2015; Rosa María Alabrús y Ricardo García Cárcel, *Teresa de Jesús. La construcción de la santidad femenina*, Madrid, Cátedra, 2015; Sonja Herpoel, *A la zaga de Santa Teresa: Autobiografías por mandato*, Amsterdam, 1999.

² En 1583 siendo priora en Soria, sor Catalina recibió la orden del provincial P. Gracián de escribir su biografía y así comenzó a dictársela a sor Leonor. Posteriormente la biografía se completó con la información custodiada en los conventos en los que vivió. Isabelle Poutrin, *Le voile et le plume. Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne Moderne*, Madrid, Casa de Velazquez, 1995, p. 299.

las posibilidades que como fuente ofrecen las biografías y hagiografías barrocas más allá de darnos a conocer las características del modelo oficial de santidad y algunos datos concretos de los biografiados. A través de la vida de sor Catalina de Cristo podemos acercarnos a su visión de algunos acontecimientos que ocurrieron durante su vida, así como conocer mejor aspectos de la vida cotidiana de las gentes de la época. La lectura detenida de las biografías y las hagiografías barrocas permite, en mi opinión, la obtención de una gran cantidad de información y detalles de las vidas de sus protagonistas y de las personas con las que se relacionaban, además de ser un precioso testimonio de su tiempo.

Es cierto que estas obras no son sencillas de trabajar y que se debe invertir una gran cantidad de esfuerzo y tiempo para obtener alguna información valiosa, que además siempre hay que tratar de forma muy crítica. Generalmente se trata de obras muy voluminosas en las que predominan las largas descripciones de las experiencias religiosas de las protagonistas, así como de sus virtudes, lo que no facilita la lectura ni el análisis, pero también nos ofrece pasajes en los que además de información interesante, contamos con el testimonio en primera persona de sus protagonistas, con su forma de expresarse y de contar sus experiencias.

Como es bien sabido, muchas de las biografías de religiosas se basaban en las cuentas de conciencia que les ordenaban escribir sus confesores o directores espirituales, (como en el caso de sor Catalina), pero también en los testimonios que se recogían para iniciar los procesos de beatificación, de ahí que en muchas de estas obras contemos con testimonios de personas que cuentan con lujo de detalles sus vidas, sus sentimientos, sus preocupaciones y aportan un sinfín de detalles que nos ayudan a conocer mejor la vida de la época.

Para este trabajo he consultado tanto el manuscrito de sor Leonor como la biografía de Miguel Bautista Lanuza. Este autor fue además el artífice de otras cuantas biografías de carmelitas. Esta cuestión es relevante porque se pueden apreciar diferencias entre las distintas obras dependiendo de las fuentes que utilizase para elaborarlas. Así, las vidas de sor Catalina de Cristo o de sor Feliciano Eufrosina, basadas en buena medida en sus relatos autobiográficos, aportan más pasajes en los que se incluyen detalles de su vida

cotidiana y su relación con los fieles, que la de por ejemplo, sor Isabel de Santo Domingo en la que las descripciones son más vagas y escasas³.

La protagonista de este trabajo es, por tanto, sor Catalina de Cristo, Catalina de Balmaseda y San Martín en el siglo. Nació en Madrigal de las Altas Torres el 28 de octubre de 1544 en el seno de una familia acomodada⁴. Hija de don Cristóbal de Balmaseda y doña Juana Bustamante y San Martín tuvo tres hermanos: Cristóbal que murió en el ejército a los 19 años, Antonio que murió con 5 y María, con la que compartió su inquietud religiosa⁵. Desde muy pequeña sintió deseos de convertirse en religiosa, pero no fue hasta la muerte de sus padres y hermanos cuando pudo realizar su deseo. En 1571 entró en el convento de carmelitas de Medina del Campo. Unos años más tarde partió junto con santa Teresa y sor Ana de San Bartolomé a fundar el convento de Soria donde fue priora. Posteriormente fue enviada a fundar a Pamplona y Barcelona donde murió en 1594. Al poco tiempo de morir se inició la recogida de

³ El vínculo de don Miguel Batista Lanuza con la orden carmelita parece ser la razón de su interés en escribir la vida de algunas de sus religiosas. Con algunas de ellas mantenía una estrecha relación puesto que eran profesas en el convento de San José de Zaragoza, su lugar de residencia, pero además porque estaba fuertemente ligado a la orden por lazos familiares y clientelares. Don Miguel Batista de Lanuza y Tafalla fue un reputado ciudadano zaragozano miembro de una de las familias más poderosas y con más raigambre del reino aragonés y que ocupó diferentes cargos al servicio de la Monarquía y en las instituciones de la ciudad y el reino. Era hijo de hijo de don Miguel Batista de Lanuza y de doña Laura Tafalla y nació en Zaragoza a finales del siglo XVI. Contrajo matrimonio con doña Vicenta Serra de Arteaga y tuvo cuatro hijos, dos de ellas carmelitas descalzas del convento de San José de Zaragoza: sor Teresa María de San José y sor Vicenta Josefa de Santa Teresa. Falleció en Madrid a finales de agosto de 1659 y fue enterrado en la iglesia de las carmelitas descalzas de esa ciudad, hasta el traslado de sus restos a la capilla de la Anunciación del templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Precisamente la entrada en religión de sus dos hijas en el convento de carmelitas descalzas de Zaragoza es clave para entender la cercanía que tenía con la orden y el interés por escribir la vida de algunas de sus religiosas, no solo por devoción sino también como instrumento útil de identificación de su familia y su círculo cercano con la orden y la santidad de sus componentes. Esta cuestión ha sido estudiada por José Ignacio Gómez Zorraquino, "El singular diseño de "santidad" que elaboró don Miguel Batista de Lanuza y Tafalla", en Eliseo Serrano Martín, Jesús Gascón Pérez (coords.) *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico, de Fernando el Católico al siglo XVIII*, Vol. 2, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018, pp. 817-835.

⁴ Hay varias obras que recogen la biografía escrita por sor Leonor de la Misericordia: Leonor de la Misericordia, Pedro Rodríguez García, Ildefonso Adeva Martín (eds.), *Relación de la vida de la venerable Catalina de Cristo*, Monte Carmelo, Burgos, 1995 y Efrén de la Madre de Dios, *Catalina de Cristo*, Barcelona, MM. Carmelitas, 1982.

⁵ Miguel Batista Lanuza, *La V.M. Catalina de Christo, carmelita descalza... Priora en Soria, del Conuento de la SSma. Trinidad en Pamplona, de San Joseph en Barcelona y de la Concepción, y fundadora de los dos ultimos*, Zaragoza, José Lanaja y Lamarca, 1657, p. 3.

información para iniciar el proceso de beatificación pero no conocemos cuál fue el desarrollo del mismo.

Muchos de los episodios más personales y singulares de la biografía de sor Catalina corresponden a sus primeros años que son precisamente sobre los que dictó a sor Leonor de la Misericordia. Uno de estos pasajes trata de sus primeros meses de vida:

Quando nació doña Catalina, les pareció que se criaría más sana en la Aldea, para esto la fiaron sus padres de un ama, que se juzgó daría buena cuenta de ella. Y por hallarse entonces su madre a la muerte, con la pena aventuró la vida de la niña. Y parece no fue a caso, sino para que mamase con la leche la afición que tuvo siempre a los pobres, porque estaba al cargo de su ama servir al hospital de su pueblo, y por medrar con su crianza, encubrió este empleo. Passados tres meses mejoró su madre y queriéndola ver se llegó a la Aldea, donde nadie la daba noticia. En esta congoja encontró a una buena mujer a quien el ama había empeñado los vestidillos de la criatura, encaminola al hospital, con advertencia de disimular allí que la buscaba, hasta haberla hallado por tener la hospitalera tan fuerte condición que se podía temer excediera mucho, con el pesar de verse descubierta. Llegada doña Juana al hospital aún halló menos indicios del ama en él, y no podía encontrar a su hija, [...] topáronla dentro de una artesa rodeada de pobres, cubierta de piojos y llevola consigo a la posada, vistiola de nuevo y mientras buscaban quien la diese leche, probó una criada a darle de unas aves fiambres. Estaba tan hambrienta que comió todo un palomino [...] pareció su ama y hubo tanto que hacer en aplacarla como sino fuera ella la que hizo el agravio. Llevoase doña Juana a su hija muy contenta de haberla hallado y por no perder otra vez este tesoro hizo que se criase en su casa⁶.

Además este episodio lo usaban sus hermanos para burlarse de ella:

Tenía grande inclinación a hazer limosnas y tal afición a los mendigos que en viéndolos se iba tras ellos y les daba quanto podía haber a las manos. Valdonabanla de esto sus hermanillos y la dezían: tú no eres nuestra hermana, sin duda te trocaron en el hospital donde te hallamos rodeada de pobres como enjambre de abejas y tan muerta de hambre que de quatro meses te comiste un palomino y te comieras a tu padre⁷.

Cuando nació su hermano pequeño, Antonio, el padre se encontraba en Murcia ocupado en el servicio al rey, por lo que, acompañados de un tío, la madre decidió viajar con sus hijos allí para estar toda la familia junta. Estando en Murcia comenzó con la labor de conversión de almas que ejerció profusamente a lo largo de su vida.

⁶ *Ibid.*, pp. 5-6.

⁷ *Ibid.*, pp. 7-8.

Habiendo recibido su padre una esclava mora trabajó mucho Catalina en adoctrinarla, pero aunque se bautizó era de tan malos resabios que para quien amaba como ella la pureza le servían de tormento sus travesuras. Corregíase las oraciones, mas no pudiendo sufrir esta mujer que la reprehendiese, se encolerizó un día de manera que le mordió una mano y aún le duraban las señales de los dientes muy claras, después de religiosa⁸.

La dificultad para conseguir conversiones verdaderas entre los “moros” y moriscos era una idea generalizada en la época y así se refleja en el anterior pasaje y en otro en el que también se hace referencia a la misma cuestión:

Era tan grande su zelo de las Almas, que lo dio pena saber como en algunas aldeas vecinas avia muchos moriscos que perseveraban en su secta disimuladamente y con motivo de visitar su hacienda y renteros (siendo el principal hacer algun servicio a Dios) anduvo por aquellos lugares hablando a algunos destes hombres y en particular a las mugeres, con tal espíritu que reduxo algunas a vivir como buenas cristianas, porque fue uno de sus particulares dones, aprovechar más con palabras llanas que otros con subidas doctrinas. Llevo consigo algunas de sus hijas de mejor parecer y repartiolas entre personas principales del lugar para que se criasen con toda virtud⁹.

Dos elementos reseñables de este pasaje son la idea de criar a los hijos de los moriscos con cristianos viejos para que fueran auténticos cristianos y su preferencia por tratar con las mujeres porque estarían más dispuestas a hablar con ella.

El peligro de la herejía y el clima de preocupación ante la eventual penetración del protestantismo en la península, tan importante en esos años, aparece también en la biografía. Cuando murió la madre, un tiempo después de que la familia volviese a Madrigal, su padre se preocupó muy especialmente entonces de cuidar y proteger a sus hijas de cualquier influencia externa que pudiera ser pernicioso. Uno de los peligros del momento era el alumbradismo:

Andaban en aquel tiempo muy vivos en Castilla los engaños de algunos alumbrados que con sus maldades hicieron mucho daño en la sencillez de las mujeres. También se descubrieron las herejías del doctor Agustín Cazalla [...] De aquí tomó ocasión don Cristóbal de Balmaseda para que sus hijas no oyesen los sermones, pero más bien lo acertó en que solo tratasen con los que fuessen conocidos como siervos de Dios. No se

⁸ *Ibid.*, p. 15.

⁹ *Ibid.*, p. 60.

pudo acabar con él que aprendiesen a leer y escribir, ni que hablasen de ser monjas, viendo que la maldad de aquella gente se avía entrado ya en algunos conventos¹⁰.

Antes de poder profesar, Catalina vistió durante un tiempo el hábito de beata. A pesar de que en las décadas centrales del siglo XVI era habitual la existencia de estas mujeres y la obligatoriedad de la clausura aún no se había extendido, que hubiera mujeres viviendo solas y moviéndose libremente era visto con recelo. Cuando falleció su padre, Catalina decidió comenzar su vida como religiosa y para ello tomó como ejemplo a doña Juana de Quintanilla. Era una señora de Medina del Campo

de las casas más señaladas de aquella villa y deudora de nuestra madre. Dio en tanto menosprecio que dejando su casa se metió en un aposentillo o casa de pobre como los que llaman en esta ciudad boticas, no tenía más de un aposento a la calle y unos manojos por cama el vestido de mucho menosprecio con zapatos. Salía al amanecer a oír misa a los descalzos franciscos no se trataba ni hablaba a criatura, iba luego a pedir limosna para los pobres con una mujer que la quiso seguir en esta manera de vivir. Iban con cestas cargadas a repartir lo que les daban a los hospitales y otros pobres. A los principios tomaronlo mal sus deudos y más fuertemente su hijo mayor que estaba ya casado, mas resplandeció tanto su santidad que reconocieron la merced que Dios le hazia de tenerla allí y cada uno se consolaba de verla entrar por su puerta a pedir limosna. [...] La noticia de esta señora y de otras semejantes le ponían grande invidia y le hazian crecer la pena que traía de no ejercitarse en el menosprecio que tanto deseaba¹¹.

Cuando Catalina decide dar el paso junto a su hermana y otra señora, Antonia Juárez, también debieron hacer frente a las críticas:

El primer día que salieron a misa con este hábito no hubo toros más mirados. [...] Como el lugar era pequeño presto se supo en todo él. Súpolo su tía tomolo con tanta impaciencia que no quiso ni ir a verlas. Algunos deudos acudieron a ella para que no consintiese tal cosa. Fue un día a su casa y mal que la pesó las hizo desnudar aquellos vestidos y ponerse otros diferentes¹².

A pesar de la inicial oposición de la familia, Catalina continuó con su idea de ser religiosa y lo consiguió cuando se produjo la muerte de su hermana. Tras la entrada en el

¹⁰ *Ibid.*, p. 21.

¹¹ Biblioteca Nacional [BN], Mss. 6985, Leonor de la Misericordia, *Relación de la Vida de nuestra madre Catalina de Cristo, religiosa carmelita descalza hecha por sus hijas en este convento de la Purísima Concepción de Barcelona*, 1594, 56v.

¹² Leonor de la Misericordia, *Relación de la Vida...* 57v.

convento de Medina del Campo comienza su andadura como monja y la biografía se ocupa primordialmente de ensalzar sus virtudes religiosas. También en esos capítulos encontramos episodios ricos en detalles que nos muestran la relación cercana que se establecía entre las religiosas y los fieles y la ayuda que les prestaban¹³:

En todo quanto podía guardava este voto, mas en lo que era preciso gastava con largueça, porque de su natural fue muy generosa. Sucedióle saber, que unas mugeres honradas padecían necesidad, y desnudez y darles de la ropa de cama que avía para las enfermas y como ella lo estava de ordinario, ser a quien hacía más falta¹⁴.

En esta misma línea está el siguiente fragmento:

En Barcelona exerció la caridad con diferentes pasajeros a quien avian sucedido desgracias en los caminos, con bandoleros, o salteadores (fruta que llevan con abundancia los árboles de aquellas montañas) y quando la necesidad era mayor de lo que podía remediar, procuraba que sus conocidos lo supliessen. A otros buscaba a donde servir, para que se pudiesen sustentar, hasta hallar otro medio. Y quando entendía que algunos iban mal encaminados, o que por desgracia que les hubiese sucedido se querían embarcar con despecho, procuraba aquietarlos y lo hacía con tales razones que mudaban de parecer¹⁵.

Como he señalado anteriormente, sor Catalina fue fundadora en tres conventos y sobre estas fundaciones también encontramos fragmentos reseñables como la entrada al convento de Pamplona y cómo vivió Catalina esos momentos:

Entraron en Pamplona en el festivo día de la Purísima Concepción de Nuestra Señora. [...] Resolvió el Obispo que vinieran a la Santa Iglesia porque desde allí las quería llevar en procesión al convento. No sabía esta resolución la madre Catalina y entrando ya por el portal de san Lorente salió el Padre Gracián a darle cuenta y mucha gente a verlas. [...] Quando llegaron a la Iglesia Mayor, estaba aquella plaza tan llena de toda suerte de personas que no pudieran entrar si los alguaciles del virrey no las hizieran paso. Esperaban ya en la Iglesia todas las parroquias y religiones para acompañarlas. Llegaron a tomar la bendición del Obispo, comenzose la procesión y dieronlas puesto en el

¹³ Sobre la relación entre las mujeres con fama de santidad y los fieles ver: Ana Morte Acín, "Conventos, santidad y vida cotidiana en la Edad Moderna", en Juan José Iglesias, Rafael Pérez García, Manuel Fernández, (eds) *Comercio y cultura en la Edad Moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, pp. 1953-1965 y Ana Morte Acín, "Sor María de Ágreda y la vida cotidiana en Ágreda en el siglo XVII: una aproximación histórica", *Cuadernos de Historia Moderna* 39 (2014), pp. 121-136.

¹⁴ Miguel Batista Lanuza, *La V.M. Catalina de Christo...*, p. 186

¹⁵ *Ibid.*, p. 186

Coro, que hazían los canónigos en hilera con velas encendidas. Avía largo trecho hasta su convento y se pasaba por otra plaza que también estaba cubierta de gente. Aquí fue donde luego que la descubrió la madre Catalina le causó tan grande aflicción que contaba muchas vezes averle parecido que se hallaba como rea en el valle de Josafat en el último juicio. De que le resultó tal ímpetu de lágrimas y postramiento de fuerzas que apenas podía mover los pies¹⁶.

Interesante también es el relato del viaje hasta Barcelona y la entrada en Zaragoza cuando iba a fundar a la ciudad condal:

La mala caballería de un carro y la corta salud de la Madre, la maltrataron mucho hasta Zaragoza, donde a una legua salió a recibir don Gerónimo de Sora arcipreste de su santa Iglesia. [...] Era muy devoto de las Carmelitas Descalzas, llevó a la Madre y a sus compañeras a una Casa de mucha religión que en Zaragoza llaman el Colegio de las Vírgenes porque quiso el Arzobispo don Andrés de Bobadilla y Cabrera que se aposentasen en Casa sujeta a su jurisdicción. Consolose mucho la Madre viendo el recogimiento y exemplo de las monjas y señoras seglares que formaban aquella noble comunidad [...].

Además le llevaron a ver el futuro convento de San José que se fundaría tan solo unos meses después y al frente del cual estuvo sor Isabel de Santo Domingo. Las casas donde se iba a erigir el cenobio habían sido utilizadas previamente precisamente por el Colegio de Vírgenes. También le llevaron a visitar otros puntos de interés de la ciudad.

También le hizieron entrar en la Iglesia de Santa Engracia, de la Sagrada orden de san Jerónimo, noble depósito de aquellos innumerables mártires que padecieron por la fe en esta ciudad, con la persecución de Daciano. De allí las llevaron a la Capilla de nuestra Señora, donde adoraron el Sagrado Pilar de jaspe que plantaron los Ángeles para trono desta soberana, reyna, quanto viviendo ella en Jerusalén, vino a consolar y favorecer al Sagrado Apostol de España Santiago¹⁷.

De Zaragoza llegaron a Monserrat donde también se detuvieron a visitar el santuario y algunas ermitas cercanas. La salud de Catalina era muy delicada pero finalmente pudieron llegar a Barcelona. El proyecto de fundación había sido complicado y no contó en principio con el beneplácito del obispo:

En Monserrate esperaba a la Madre el Padre fray Pedro de Jesús, vicario del convento de san Joseph de Barcelona [...] Diole cuenta como tenían una casa prestada en la que

¹⁶ *Ibid.*, pp. 117-118.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 138-139.

entrasen hasta que hubiera sitio para hazer el convento. Avía tenido dificultad el Obispo don Juan Dimas Loris en dar licencia para esta fundación, por ser con pobreza, y no la concedió hasta saber que una Señora de esta ciudad quería tomar luego el hábito de Descalza y llevar consigo su hacienda, que con ella, y cien ducados que ofreció dar un caballero catalán cada año de su vida le pareció que podrían pasar sin demanda¹⁸.

Esta señora era Estefanía de Rocabertí, prima de sor Hipólita de Rocabertí a la que estuvo muy unida. De hecho, sor Hipólita, gran admiradora de la orden carmelita en la que había profesado su querida prima escribió una glosa de su vida tras su fallecimiento¹⁹.

La cuestión económica era siempre crucial a la hora de que los proyectos fundacionales pudieran salir adelante y perdurar²⁰. En el caso de Soria también se hace referencia a esta dificultad que allí se solventó con la llegada de una señora con una aportación de renta suficiente. Se trataba de doña Beatriz de Beaumont que aportó tanto la casa como una renta de 500 ducados para llevar a cabo el proyecto. Cuando se empezó a acariciar la idea de fundar el convento de Pamplona, de nuevo esta mujer fue decisiva puesto que cedió unas casas que había heredado de su padre y 100 ducados de renta perpetua²¹.

Finalmente, doña Beatriz también se trasladó a Pamplona y su llegada supuso un alivio para el convento tal y como relata su sobrina, sor Leonor de la Misericordia, que explica cómo además de contar con ayuda de señoras pudientes, las religiosas intentaban conseguir ingresos por sus propios medios durante los primeros tiempos del convento de Pamplona:

Era muy amiga de que hiziésemos labor en que nos ayudásemos para comer. [...] todas las señoras de aquella ciudad acudían a visitar a nuestra madre y se le aficionaron tanto que [...] no dexaban de acudir a la casa haziendo muy ordinarias limosnas con tanta caridad que eran muchos los días que embiaban comida aderezada y si sabían que había alguna enferma luego se hacía una de ellas enfermera. Fue esto tan general que casi nos sustentábamos de solas estas limosnas aquellos primeros años hasta que vino Beatriz de Cristo como ella tenía tanto les debió parecer que ya no teníamos necesidad²².

¹⁸ *Ibid.*, p. 141.

¹⁹ Rosa María Alabrús Iglesias, “La espiritualidad de Hipólita de Rocabertí y la construcción de su imagen en el siglo XVII”, *Hispania Sacra* 135 (2015), p. 221.

²⁰ Sobre las fundaciones y sus problemáticas ver: Ángela Atienza, *Tiempo de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España Moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2008.

²¹ Miguel Batista Lanuza, *La V. M. Catalina de Cristo...*, p. 102.

²² Leonor de la Misericordia, *Relación de la Vida...* ff. 131rv.

Con este breve repaso a algunos de los episodios narrados en la vida de sor Catalina de Cristo he intentado mostrar cómo las vidas, biografías, autobiografías y hagiografías, a pesar de todas sus limitaciones, pueden ser una fuente útil no sólo para conocer aspectos de la santidad femenina, de la construcción de esa santidad y de la imagen de las órdenes, sino que también nos permiten acceder a descripciones y detalles sobre hechos y personas que constituyen un precioso testimonio de la vida de las gentes de la Edad Moderna.